

Il divino Claudio

Felice chi ricovra a la dolce ombra
Claudio gentil, del vostro Monteverde,
Ch'ogni malinconia dal cor disgombra.

Se dunque al mondo io campassi mill'anni,
A voi solo hò da vivere in eterno,
Sempre in servirvi fia ch'io mi condanni;
Perche musica nuova in voi discerno
Con tal varietà, che n'innamora
Non sol la terra, e'l ciel, ma ancor l'Inferno;
Quindi nasce ch'ogn'un voi solo honora
Per l'opre musicali, e voi solo ama
Voi sol gradisce, apprezza, e solo adora.

Siate voi mille volte benedetto ,
E benedetta la carta, e l'inchostro,
Che scuopre i frutti del vostro intelletto,
Che fan ch'unico sete al secol nostro,
E dican quanto vogliano i Pedanti,
Col mordere, e abbaiare al nome vostro,
Che stitico è lo stil di tutti quanti.

Ho sentito di Roma smusicare,
Che sopr'ogn'altro par si glorij, e vanti;
I cantanti per certo non han pare,
Ch'il terren li produce a milioni,
E cantono con gratia singolare;
Ma se i compositori non son buoni
Per qual suo stil ch'è sempre fatto a un modo
Che mi straccie l'orecchie, son minchioni.
Non c'è un proceder variato, e sodo,
Non un piccante, un garbo, una eccellenza,
Com'è nel vostro far ch'ammiro e lodo.

Io dico il gentil Claudio Monteverde
Nel cui compor perfetto il stil Drammatico
La musica ubbidisce alle parole
Però nel inventioni ardito e pratico
Nobile vario e bello e sempre verde
Si mostra e senza pari sotto il sole.

Bellerofonte Castaldi.

Rime burlesche, 1638

(Manuscrito Biblioteca Estense, Módena)

El divino Claudio

Feliz aquel que encuentre cobijo, querido
Claudio,
A la dulce sombra de vuestro *Monte verde*
Que libera el corazón de toda melancolía.

Así pues, si viviera yo mil años,
Eternamente viviría para vos solo,
Me condenaría a serviros siempre;
Porque en vos encuentro música nueva
De tal variedad que nos enamora,
No sólo a la tierra y al cielo sino también al
infierno.

Así sucede que todos os celebran
Por vuestras obras musicales, y os aman
Os quieren, os aprecian, os adoran.

Bendito seáis mil veces,
Y benditos el papel y la tinta
Que descubren los frutos de vuestra mente,
Los cuales os hacen único en nuestra época.
Y que los Pedantes digan lo que quieran,
Mordiendo y ladrando contra vuestro nombre,
Pues estreñido es el estilo de todos estos.

He oído cómo destrozan la música en Roma,
Que parece gloriarse y presumir sobre todos
los demás;

Ciertamente los cantantes no tienen parangón,
Pues la tierra los produce a millones
Y cantan con gracia singular;
Pero si los compositores no son buenos,
O sea, si su estilo siempre está hecho de un
modo

Que destroza los oídos, son unos idiotas.
Ninguno tiene aquellas maneras variadas y
compactas,

Aquellas notas picantes, aquellas gracias y
excelencias

Que vos empleáis, lo cual admiro y alabo.

Yo digo que nuestro querido Claudio
Monteverdi,

Que compone perfectamente en estilo
Dramático

Donde la música obedece a las palabras,
Pero que también es atrevido y práctico
inventando,

Siempre noble y variado y siempre verde,
Se muestra bajo el sol sin parangón ninguno.

Traducción: Flavio Ferri-Benedetti